

Nº 50
20 Marzo
1927

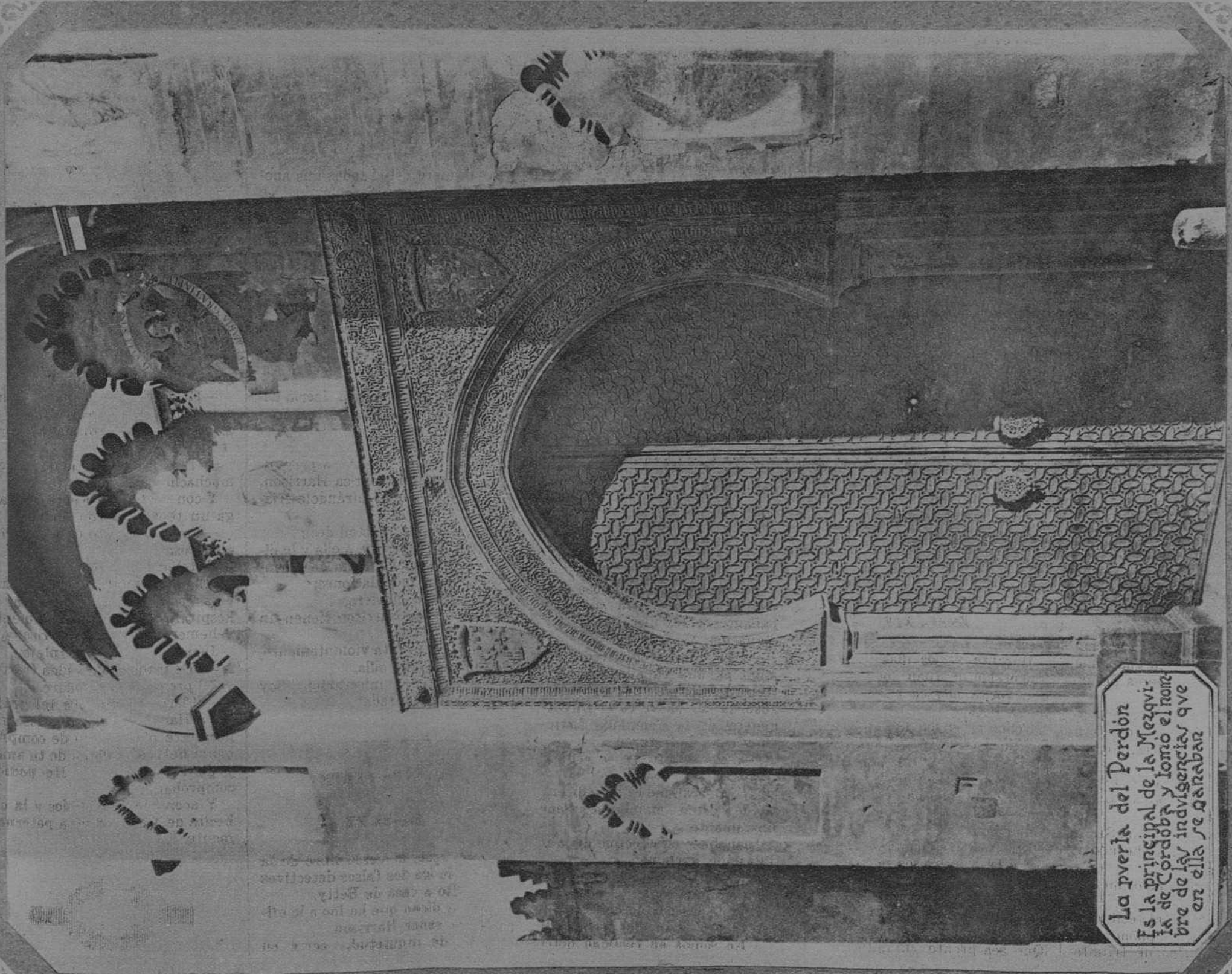
EXTRAORDINARIAS

PÁGINAS

DE
El Día Gráfico.



*Los grandes cuadros
de los
Museos Españoles
Retrato de Velázquez por
Diego Velázquez de Silva
Museo del Prado*



La puerta del Perdón
Es la principal de la Mezquita de Córdoba y como el nombre de las indisciplinadas que en ella se ganaban

La novela del domingo

PRIMERA PARTE

Escena I.

La Compañía Latino-americana de Seguros es una potente máquina comercial que moviliza capitales fabulosos entre Madrid y la gran urbe de los rascacielos, la compleja y férrea Nueva York, país de alucinación donde todo tiene perspectivas imprevistas y desconcertantes.

Don Diego Bustamante; primer accionista y director general de la Compañía Latino-Americana de Seguros en Madrid. Hombre moderno, comerciante hecho a las nuevas corrientes sociales. Tiene un hijo: Juan José.

Juan José Bustamante; hijo único, joven, inteligente y señor. Acaso contra su voluntad, se ve obligado a seguir en los negocios la huella del padre.

Don Diego piensa que lo mejor para iniciar a su hijo en la vida comercial, es hacerle entrar de lleno en ella. Decide que Juan José vaya a Nueva York, donde la Compañía Latino-americana de Seguros tiene una Agencia, regentada por el señor Harrison.

A Juan José se le antoja el viaje una bella aventura romántica, llena de promesas optimistas para el porvenir.

Se despide de sus padres. La tristeza de dejarles no enturbia la alegría de emprender la marcha hacia un país desconocido y prometedor.

Don Diego Bustamante, dice su adiós a su hijo:

—Nada habría de proporcionarme mayor alegría que verte muy pronto ocupando mi puesto como Director de la Compañía...

Y la madre, llorosa, asustada por los vagos temores ante la partida del joven:

—¡Ten mucho cuidado, hijo! Vas a vivir en el extranjero, muy lejos de nosotros, entre gentes extrañas, de todas clases. No olvides nunca, hijo mío, que llevas un nombre honrado, y que estás en el deber de respetarlo por encima de todo...

Juan José siente la emoción del momento y abraza a su madre:

—Siendo hijo tuyo, mamá, eso no podré olvidarlo jamás...

La despedida. Nuevos abrazos. Nuevas lágrimas. Nuevas recomendaciones. Un «Rolls» desplaza la última emoción con sus ochenta por hora.

Juan José empieza a vivir por su cuenta.

Escena II

La Libertad iluminando al mundo: el puerto de Nueva York.

Rascacielos. La gran urbe de hierro y acero. Hormiguero inmenso, colmena vastísima, para algunos es promesa de fortuna y para muchos se convierte en monstruo devorador.

Altas edificaciones se yerguen audaces, como queriendo alcanzar las nubes. Grandes y complicadas construcciones férreas, de horripalante trepidar. Humo. Ronquidos de sirenas y motores.

Movimiento frenético. Agita oír y venir de vehículos de todas clases. Trenes aéreos y subterráneos. Multitudes presurosas y preocupadas.

He aquí Nueva York, meta de todos los enamorados de la fortuna, de todos los que sienten hambre y sed de oro, de todos los temperamentos ávidos de febril actividad.

una novia y yanqui

(argumento de film)

por Angel Marsá

Escena III

Juan José Bustamante, ha llegado a Nueva York. Su juventud le hace pensar más en dulces aventuras sentimentales que en graves cuestiones de negocios.

Decididamente, los negocios no le atraen. Los asuntos de la Compañía de su padre, le aburren.

En cambio... ¡Estos ojos azules de las norteamericanas, estas cabelleras rubias!

Juan José busca emociones donde todo el mundo busca dinero.

Pero la ansiada aventura no llega. ¿Tienen corazón las yanquis? Juan José casi se atrevería a jurar que no.

Vaga por las calles, sin rumbo fijo. ¿Las Oficinas de la Compañía? ¡El señor Harrison! Pueden esperar aún unos días. Juan José quiere saturarse de ambiente nuevo.

Juan José, sin confesárselo a sí mismo, busca una mujer.

Escena IV

En el Restaurant «Automático». Ella es una muchacha encantadora. Tipo de hoy. Juan José se enamora sólo con verla.

Pero el verdadero amor esta reñido con la audacia. Juan José no se atreve a hablarla. La muchacha aparenta no haberse dado cuenta de la admiración que inspira. Además... tiene un aire tan serio, tan grave, tan poco a propósito para aguantar galanteos...

Es Norteamérica, con sus conquistas femeninas. Juan José espera anhelante una oportunidad para acercarse a la muchacha.

Esta oportunidad llega pronto. ¿Un tenedor que cae? ¡La última información sensacional del «New York Herald»!

Sonrisas. Y el diálogo, iniciándose balbuciente:

—Puedo asegurarle, señorita, que me siento orgulloso de estar al lado de la mujer más bonita de los Estados Unidos...

AVISO

Cuando ya no hay remedio me doy cuenta del error. A Los Angeles, con destino a la manufactura cinematográfica por la que escribo argumentos de películas, he mandado las cuartillas de una novela corta escrita para los extraordinarios de EL DIA GRAFICO. Y a este rotativo han ido a parar las cuartillas del argumento destinado a Norteamérica.

Ante la imposibilidad de subsanar el error, mi único deseo, ahora, es que el argumento de film que ofrezco en lugar de una novela corta, sea del agrado de mis lectores.

A. M.

—Es usted muy amable, señor.
—Soy sincero, señorita... señorita... ¿cómo? ¿Cómo se llama usted?

—Betty Warkon... Soy taquígrata. Trabajo en una Oficina cercana... ¿Y usted, cómo se llama?

—Juan José Bustamante... Soy español, recién llegado a Nueva York. Apenas conozco la capital, pero desde luego puedo asegurarle que lo mejor de ella es lo que tengo ahora delante de mis ojos...

—No desmiente usted su nacionalidad, señor Bustamante. Dicen que España es tierra de grandes enamorados, de exaltados pasionales...

—De mí, puedo decirle, que nunca, hasta ahora, he sabido lo que era amor. Sin embargo...

Betty advierte el peligro, o acaso quiere provocarlo. Le ofrece su mano enguantada:

—Espero, señor Bustamante, que seremos buenos amigos.

—¡Nos volveremos a ver?
—No tengo inconveniente. Me ha resultado usted muy simpático.

Juan José, temiendo perder aquella dicha inefable de hablar con Betty, coge entre las suyas las manos de la muchacha.

—¿Cuándo?

—¡No sea usted tan vehemente, señor español!—sonríe Betty— Esta tarde, a las seis, en el edificio Singer, a la entrada del ferrocarril subterráneo...

Se despiden alegremente. Juan José sigue con ojos voraces el paso armonioso y firme de la muchacha.

Escena V

Unos días de alegre diversión. Para la gentil Betty, parecen sueños vividos, fantasías hechas realidad.

Fiestas, cenas, bailes. Teatros, autos. Todo un mundo nuevo se descubre a los ojos de Betty.

Quien la lleva a conocer estos momentos de maravilla, no es otro que el joven Juan José, el

apasionado español que un día conoció en el «Automático»...

Betty espera en vano que Juan José se decida a declararse. No lo ha hecho todavía. Van en plan de amigos, como dos camaradas.

Juan José guarda un obstinado silencio. Tal vez hablan con absoluta elocuencia sus ojos de enamorado, siempre fijos en los de ella...

SEGUNDA PARTE

Escena VI

Betty Warkon vive con su familia, compuesta de padre, madre y dos hermanos. Douglas, un joven insignificante, abúlico y agriado, y Norma, muchacha presuntuosa.

Norma tiene un novio llamado Baxton. Hombre petulante, lleno de ínfulas aristocráticas, no es más que un vulgar corredor de automóviles.

Al sentarse todos a la mesa, Betty dice a su familia:

—Esta noche vendrá a cenar el amigo de que os hablé, aquel joven español que me ha llevado últimamente a las fiestas y a los teatros... ¡Es muy simpático! Ya veréis.

Norma sonríe, acaso con un poco de envidia de su hermana.

—¿Se parece—pregunta, irónica—a tu actor favorito, el bello Rodolfo Valentino?

Betty, comprendiendo la poco piadosa intención de la pregunta, replica vivamente:

—Sí, algo... A quien no se parece nada es a tu vendedor de autos...

Norma se muerde los labios, humillada. Aunque no quiere a Baxton, le molesta que su hermana se permita tales burlas con él.

Baxton, temeroso, vierte una cucharada de sopa.

Escena VII

Llega la noche. Juan José es presentado por Betty a su familia.

Transcurre la cena en medio de gran cordialidad, por lo menos aparente.

Juan José queda encantado de la sencillez de los padres de Betty, pero ante Baxton, el novio de Norma, comprende que se halla frente a un hombre ridículo y vanidoso, al que hay que tratar de manera especial.

Pronto advierte el punto flaco de aquel sujeto, y encamina la conversación hacia los automóviles.

Baxton, adivina en el joven a un posible comprador. Prepara su mejor sonrisa. Le dice:

—Señor Bustamante, puesto que hablamos de automóviles, debo advertirle que yo represento la mejor marca del mundo: los «Vulcanos». Potentes motores, admirables carrocerías... Como supongo que usted ha de comprar un automóvil, espero que adquiera un «Vulcano», la gran marca que ha batido todos los «records».

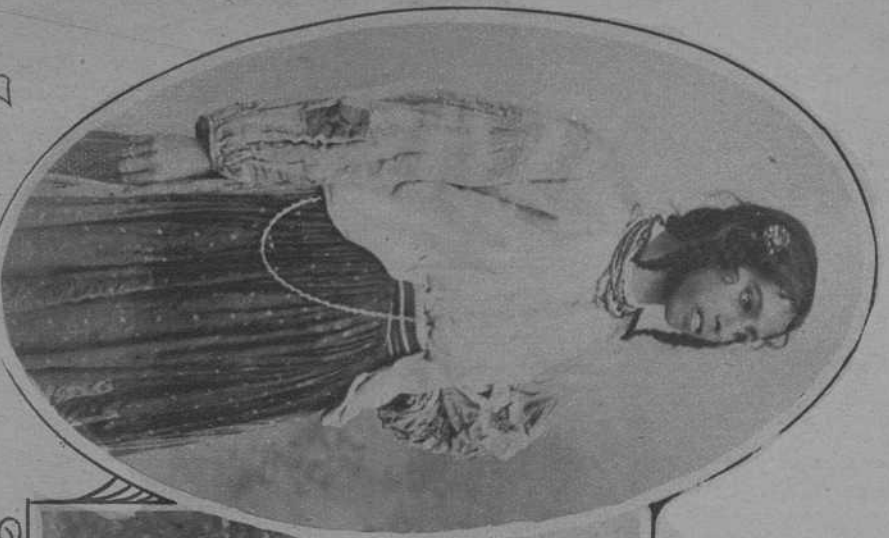
Juan José, distraído y molesto por tanta charla insustancial, habla animadamente con Betty, que ríe de la verbosidad ridícula del novio de su hermana.

Pronto la conversación vuelve a generalizarse.

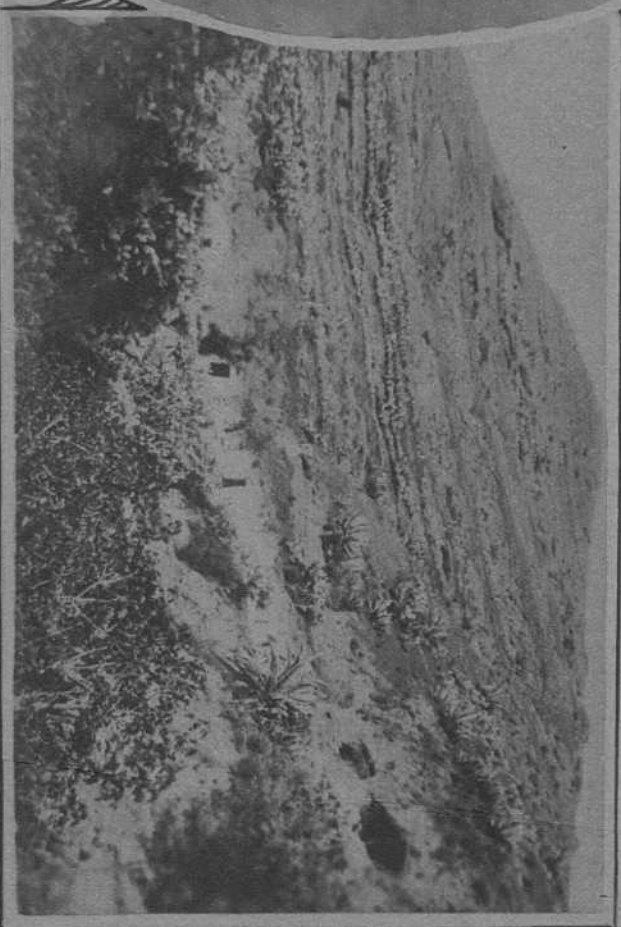
El padre de Betty, para halagar a Juan José, le pregunta:

—Debe ser un gran país España ¿verdad?

Los gitanos, cuyos orígenes étnicos no aparecen aún bien claros, conservan parecida indumentaria y semejantes tradiciones a través de todas las fronteras.



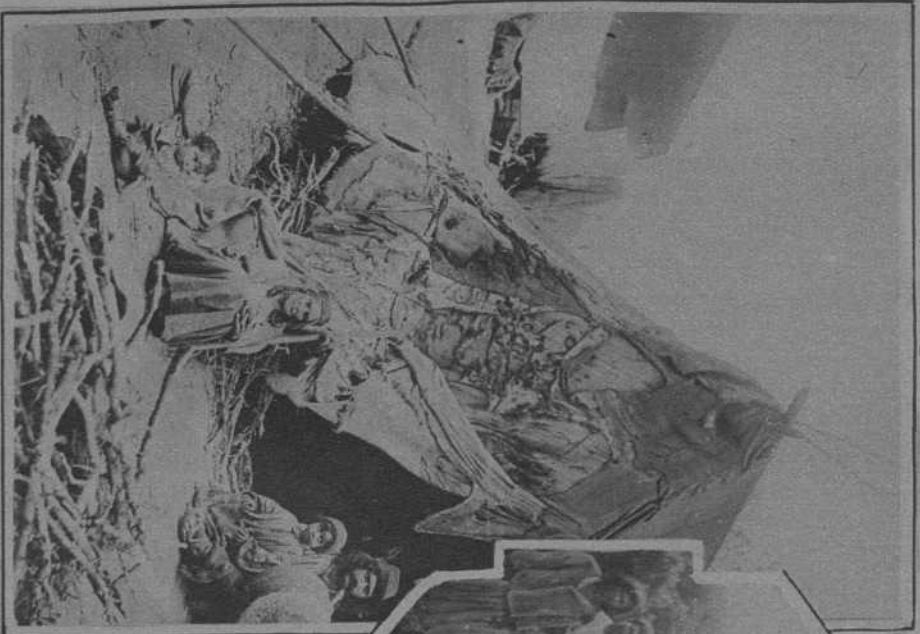
Una muchacha gitana.



Aboligaciones de gitanos checos en una ladera de montañas.



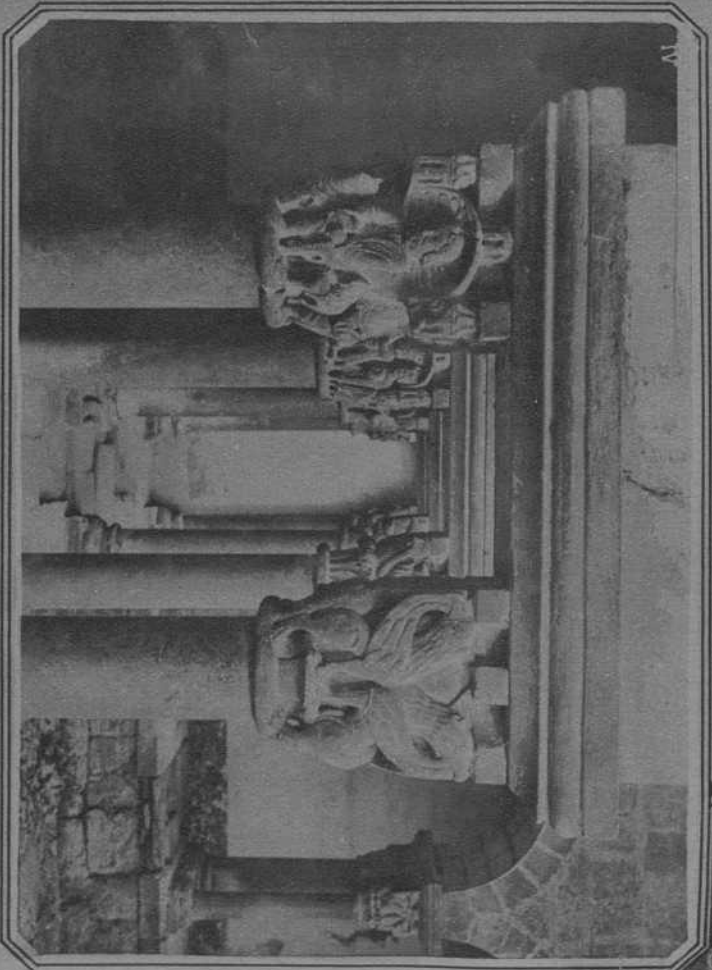
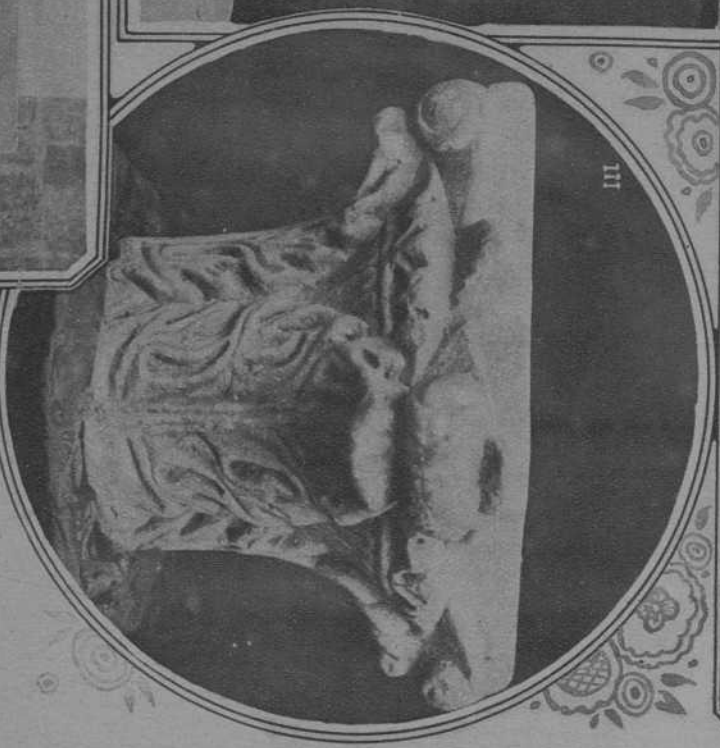
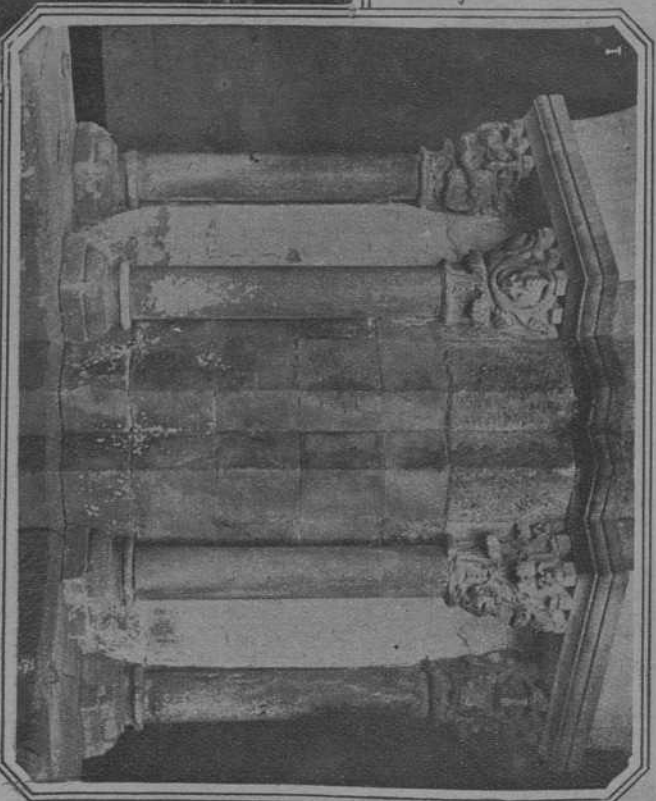
Grupo de gitanería en Checoslovaquia.



Una tienda de campaña, refugio de zinganos checos.



La belleza de los capiteles románicos de San Cugat del Valles



- I.-Detalle de un ángulo del bellísimo claustro de San Cugat.
- II.-Capiteles con escultura floral.
- III.-Capitel de marino procedente de San Cugat.
- IV.-Capiteles con escultura que representa pasajes del antiguo y Nuevo Testamento.

Foto: Herrerai - Hispania



En París se celebra una exposición de obras de Toulouse Lautrec. El arte intenso y ácido de este maestro impresionista experimenta con este motivo un renuevo de actualidad.



Una amazona en el Bosque de Bolonia.



"Soulie et Valentine", dos estrellas del baile a fines del siglo pasado.

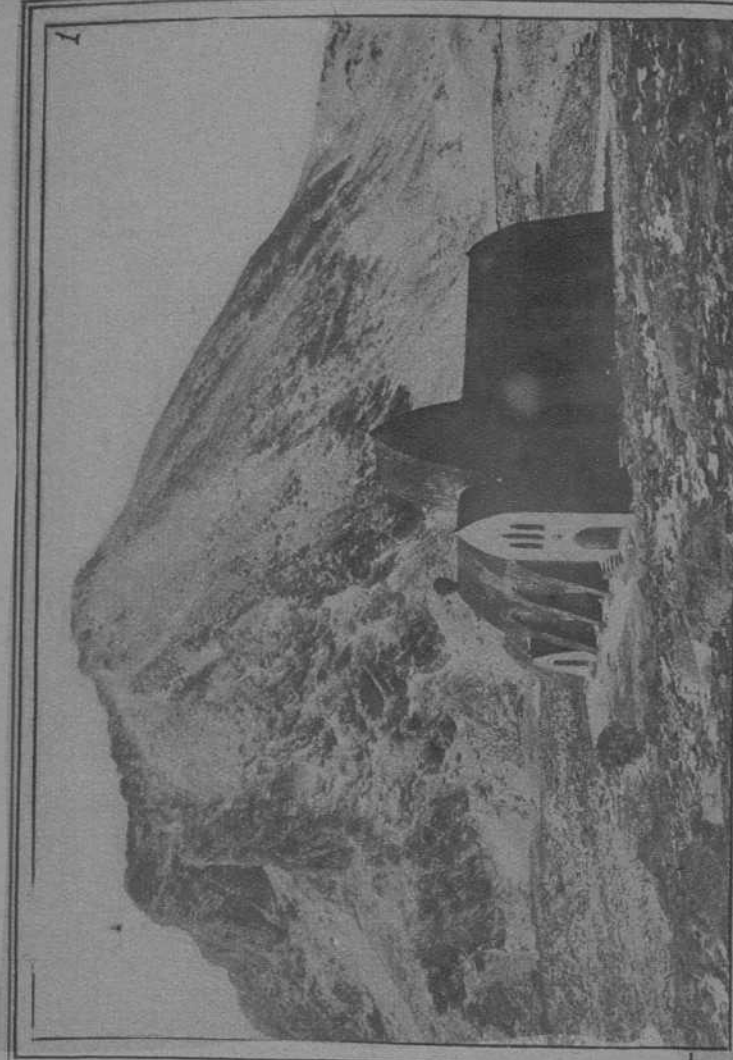


En la escena.

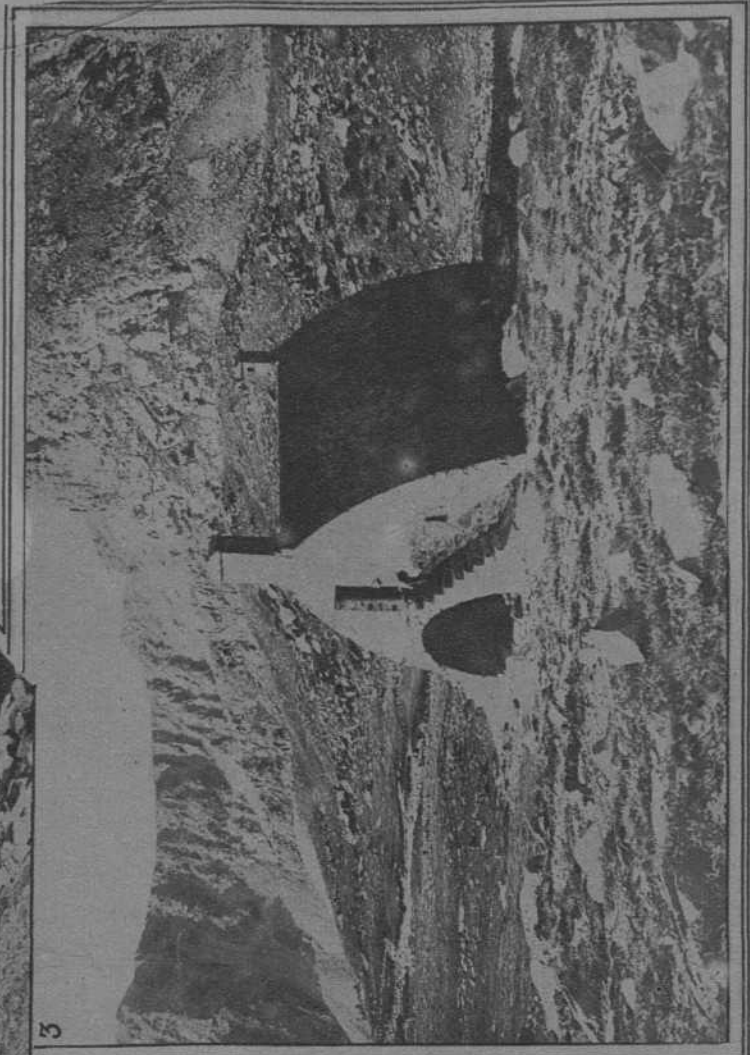
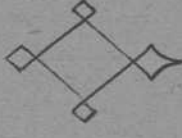


Una vista del Moulin Rouge en 1896.

El Centre Excursionista de Cataluña ha construido en diversos puntos de nuestro Pirineo perfectos chalets de refugio que prestan importantes servicios a los alpinistas.



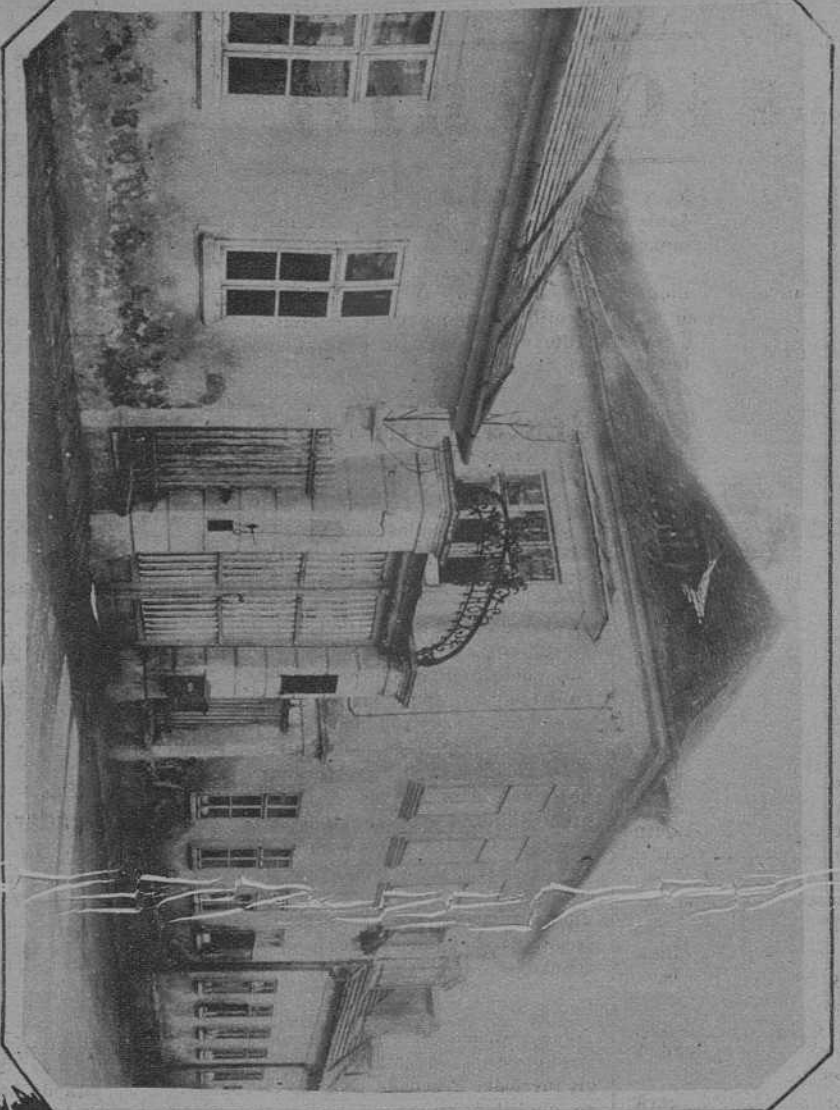
El Chalet de Ull de Ter a 2525 metros, al fondo la montaña conocida con el nombre de Sra Fajol.



2 El Chalet de la Rencliva, en el Pirineo aragonés, a 2145 metros de altura.

3 El refugio de Ull de Ter.

(Fots. Maymó)

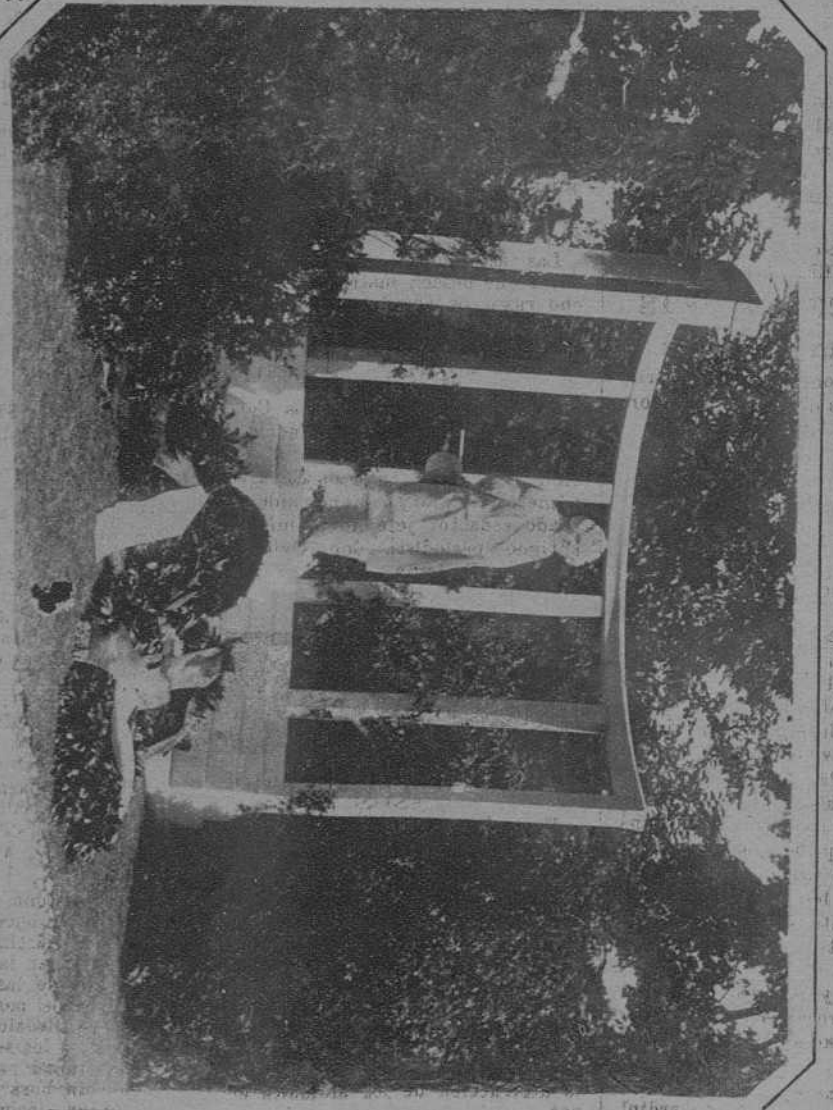


La casa que habitó el gran músico cerca de Viena en su infancia

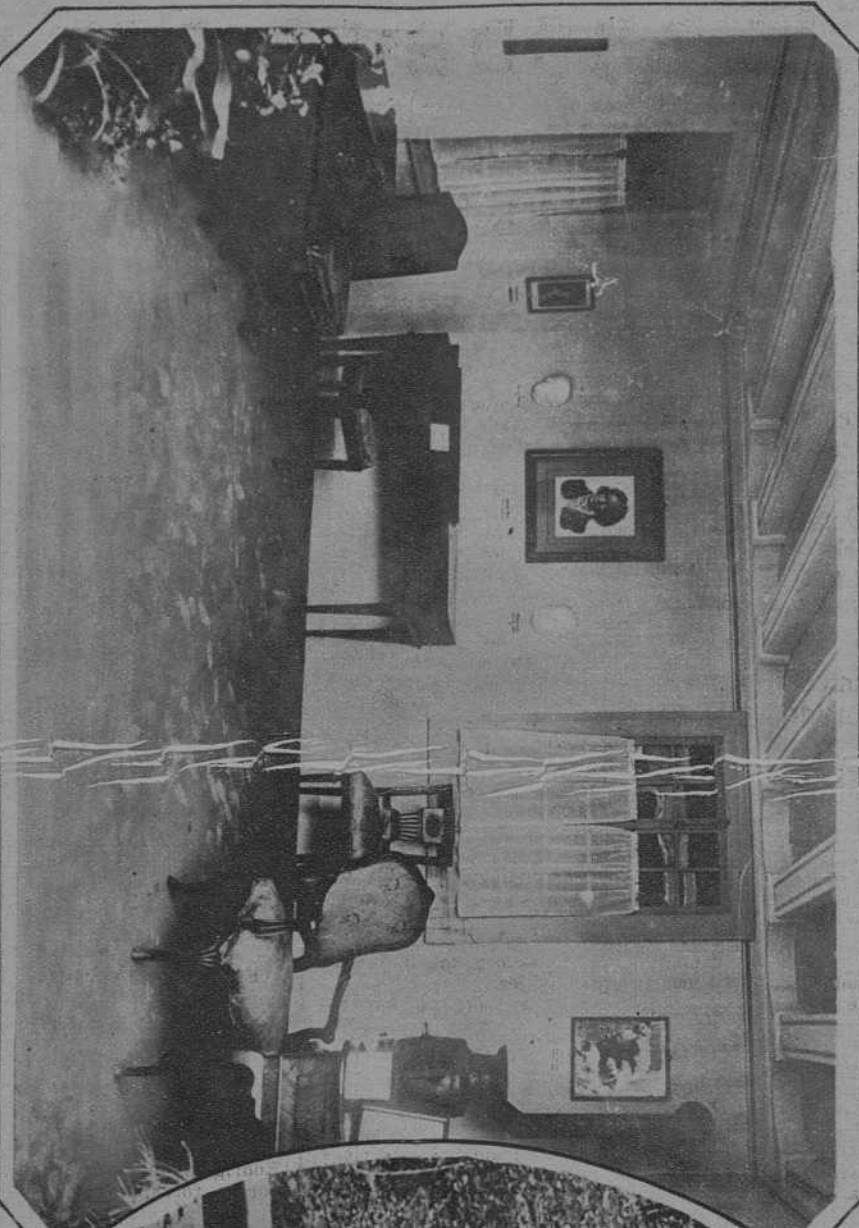


Ludwig van Beethoven

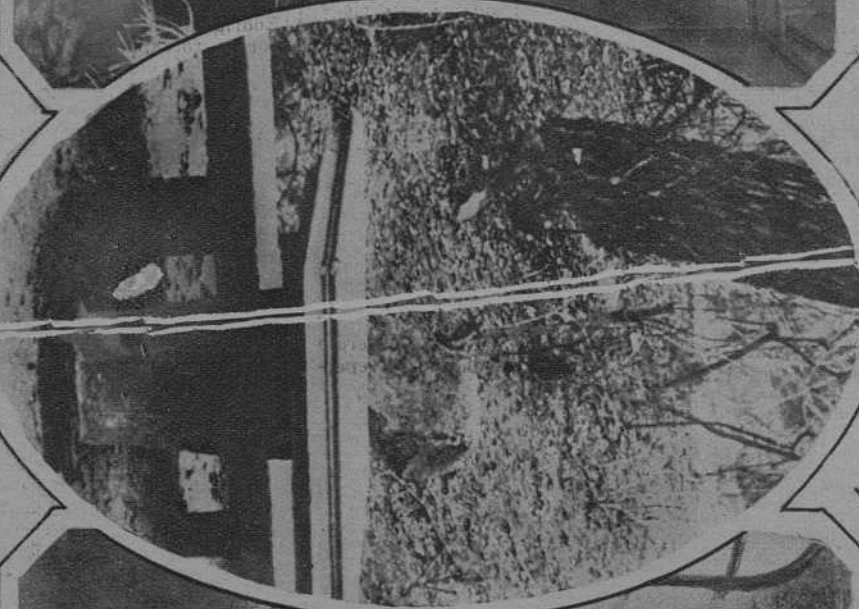
El Centenario de Beethoven El día 26 de este mes se cumplió el primer centenario de la muerte de Beethoven, uno de los artistas más grandes y de los espíritus más puros que ha producido la humanidad.



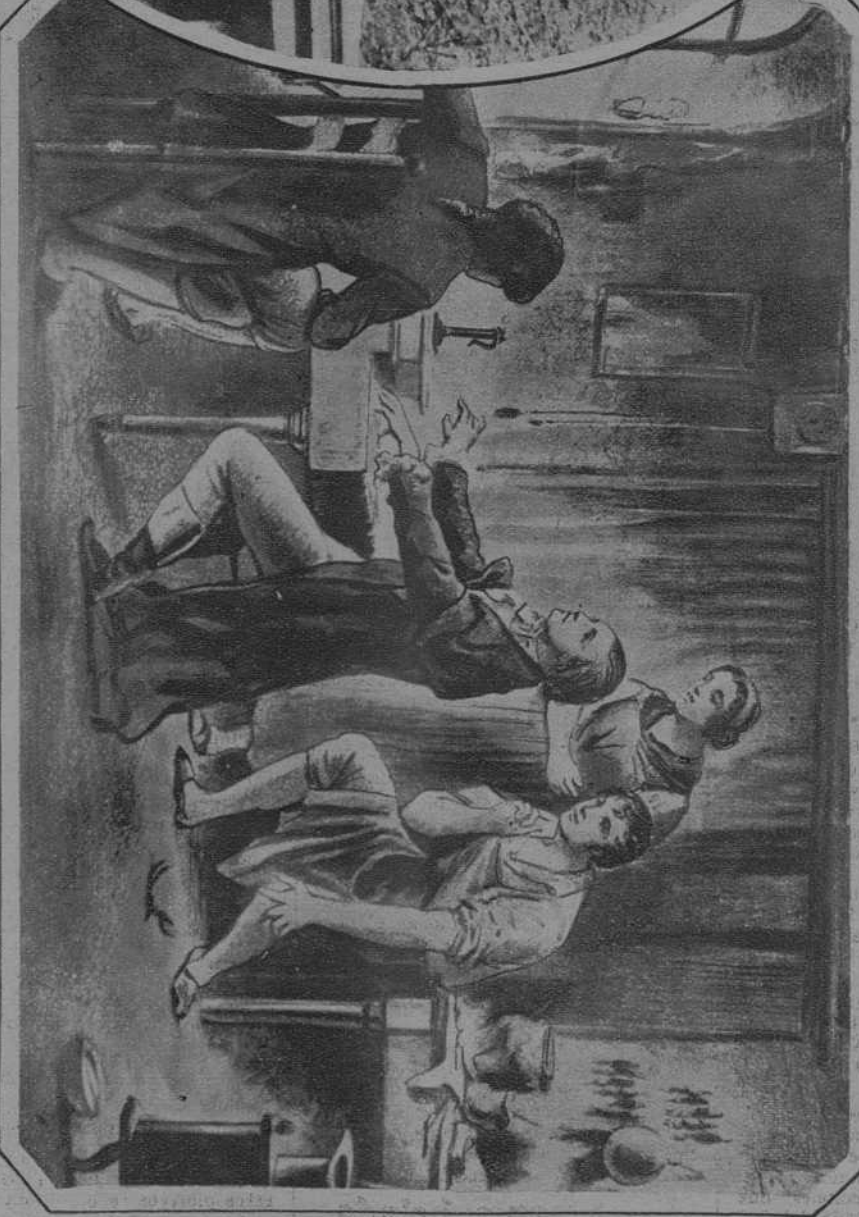
Retrato al momento de la Novena Sinfonía en Dóbling.



El cuarto dormitorio de Beethoven en su casa natal de Bonn.



Banco del parque de Schönbrunn, en Viena, donde el músico de la Sinfonía compuso, en pocas de sus obras.



Beethoven improvisando en casa del zapatero Franz en Bonn. (Dibujo de F. Lix)